

# El uso ordenado

---

## del agua

---

## pirenaica

Pedro Montserrat Recoder

Calmados un poco los ánimos, —después de la gran polémica levantada por la amenaza de inundar las mejores tierras y prados altoaragoneses—, parece oportuno dar ahora una opinión imparcial basada en principios naturales, en los modelos ecológicos que han funcionado desde que comenzó el tiempo.

Hace más de diez años que vivo en Jaca, y, tanto por vocación como por mi profesión investigadora, estoy “metido” en nuestros montes, encarnado en los sistemas jacetanos; sufro por lo tanto nuestra ecología, cosa distinta ciertamente a la de “utilizar la ecología” tanto para fines económicos como políticos; se ha puesto de moda “consumir paisaje” para usos banales que no guardan relación con la persistencia de unas comunidades pirenaicas prósperas.

Los sistemas humanos pueden ser gobernados por personas integradas que los edifican o bien por otras, muy alejadas y pertenecientes a otros sistemas (en general ciudadanos) que actúan como uniformantes, colonizadores: en el segundo caso se saca lo que más interesa (agua, madera, electricidad, minerales, etc), frenando al mismo tiempo su uso en la organización del sistema dominado, tutelado, marginado en relación con el sistema ciudadano que se potencia al máximo. Por el contrario, el sistema montaraz que podría organizarse utilizando elementos internos y externos, para asegurar un desarrollo rural óptimo, el único que puede contribuir a la estabilidad nacional.

Como es obvio la opción, consciente o bien inconscientemente, ya se tomó hace muchos años: nuestras comunidades pirenaicas van languideciendo colonizadas por entidades y hasta algunas empresas financieras o particulares que imponen una simplificación drástica, en aras de un supuesto progreso para el conjunto nacional.

No me resisto a señalar el caso inconcebible del Sobrarbe, entre Fiscal y Jánovas, vaciado violentamente por expropiaciones a destiempo y sin construir la presa prometida. Esta muestra de inconsciencia colectiva, basta para indicar con claridad meridiana la existencia del mal señalado y la conveniencia de que los responsables del desarrollo aragonés armónico tomen decisiones eficaces.

Acaso la ganadería, con un retroceso espectacular durante los últimos lustros, nos mida de un modo objetivo la pérdida de fuerza, con simplificación excesiva, tanto de las comarcas jacetanas como las próximas. Espero dedicar varios artículos al tema y ahora sólo prefiero esbozar alguna idea relacionada con el uso del Pirineo para otros fines, en especial la explotación correcta de nuestros bosques en relación con el uso adecuado del agua pirenaica.

### LA EROSION Y SU TREMENDA IMPORTANCIA.—

He oído decir a personas con carrera e interesadas en seguir colonizando la montaña, que la erosión carece de importancia; para los que ya tomaron posiciones previas, exageramos mucho los científicos, llegando a decir que si atendieran nuestras peticiones ya no podrían mover su “maquinaria pesada” por nuestros montes.

Otros son los que sufren arrastres provocados por la mala utilización del suelo, hasta ver inutilizados antes de la fecha prevista unos pantanos destinados a regar nuestro Aragón sediento. Urge por lo tanto medir los arrastres sólidos (la turbidez de ríos y arroyos), en la cuenca de los grandes pantanos en vías de colmatación acelerada, hasta llegar al punto más alterado y erosionado, para sancionar convenientemente al causante de tanta destrucción.

Puede argüirse que la erosión es multiseccular y no lo niego, existe la erosión geológica que actúa sin descanso, pero muchos inconscientes la aceleran de una manera inconcebible.

La naturaleza, tanto mineral como viva, desarrolló mecanismos para frenar dicha erosión. En el Pirineo aragonés, p. ej. en Cotiella y Peña Montañesa, resulta fundamental la regulación producida por unos pedregales que cubren suelos muy antiguos; gracias a ellos y a su misión de gran esponja, es posible mantener pinares, hayedos y hasta abetales, en el fondo más fresco, con la humedad edáfica regulada. Algo expliqué en 1971 (La Jacetania y su vida vegetal, Caja de Ahorros de Aragón y Rioja); dichos pedregales, formados por el hielo deshielo del suelo, pueden contemplarse en Arrablo-Góriz, Sierra Custodia, Cotefablo-Otal y en nuestros montes de Aísa Borau, con las faldas meridionales del Collarada.

La vegetación natural, tanto de pastos como de prados y bosques, acentúan el buen uso del agua al ocupar los suelos; los bosques nobles, estables, llegan a poseer mecanismos tan eficaces como la alfombra de grandes musgos, de gayuba, o los suelos profundos siempre frescos de los abetales jacetanos. Las tormentas estivales se aprovechan al máximo y sin producir erosión.

Existe además una erosión incontenible que hace descender lentamente al suelo y su vegetación; estos coluvios podrían desplomarse por el paso de maquinaria pesada, como la que ahora se prodiga. Abierta una barranca, la erosión por el agua encauzada acaba pronto con el suelo.

A mi entender de botánico especializado en el paisaje de montaña, la construcción improvisada de pistas (sondeos acústicos de prospección petrolífera, líneas eléctricas o telefónicas, servicios turísticos o forestales, etc.), sin cuidar el césped o los desagües (cunetas-alcantarillas) y muchas veces remontando laderas homogeneizadas por los procesos periglaciares, como el descrito en los párrafos anteriores, son causas de una erosión acelerada que, cuando se perciba, ya será tarde para ponerle un remedio adecuado.

En todos los casos señalados, destacan como agentes decisivos los que actúan a distancia, con frecuencia utilizando la prospección aérea y sin pisar el terreno (causa de que se aprovechen las vértientes homogeneizadas tan peligrosas); esto conforma el principio simplificador de la colonización a distancia.

Al cerrar este apartado deseo destacar además que, en casos similares, urge frenar los abusos desarrollando al mismo tiempo unos mecanismos de control eficaces, a ser posible automatizados y fulminantes.

**LA REGULACION DE LOS CAUDALES.**—En la construcción de nuevas presas parece centrarse la actividad de algunos organismos, descuidando tanto otros mecanismos reguladores naturales muy eficaces como la reducción de arrastres en toda la cuenca. Lo ya existente

en los valles del río Aragón no cuenta para nada, como son p. ej., los derechos adquiridos por representantes auténticos de nuestras culturas básicas, las que constituyen la esencia de Aragón y de España. A mi entender se atenta contra nuestra nacionalidad, se banaliza el país en aras de un consumo indiscriminado de agua y kilovatios, pero sin pensar en la calidad de vida y menos aún en la continuidad de los sistemas.

Regular el caudal es frenar las escorrentías diversificando además las retenciones en cada vallonada de la cuenca. Retención nival en cotas muy altas, evitando aludes demoledores que acumulan hielo en la parte más cálida; otra retención extraordinaria por los bosques nobles (naturales) del país, los que desde hace millones de años se especializaron en aprovechar al máximo las precipitaciones hídricas, frenando drásticamente las erosiones.

La plantación de pinos, por perfecta que sea, nunca podrá superar la eficacia del bosque natural bien explotado (no expoliado), o conservado en los lugares peligrosos (bosque protector) que cada día se respeta menos a pesar de estar protegido por una Ley muy concreta al respecto.

El agua encauzada, la erosión ascendente después de la última glaciación (caso de Aso de Sobremonte, Barbenuta, Cotefablo, etc.), debe ser frenada por medio de pequeñas presas y construcciones complementarias adecuadas. Existen posibilidades inmensas de verdadera "ingeniería" adaptada al ambiente, muy conservadora de los valores esenciales y sin ocupar las tierras aptas para que persista la vida en nuestras montañas.

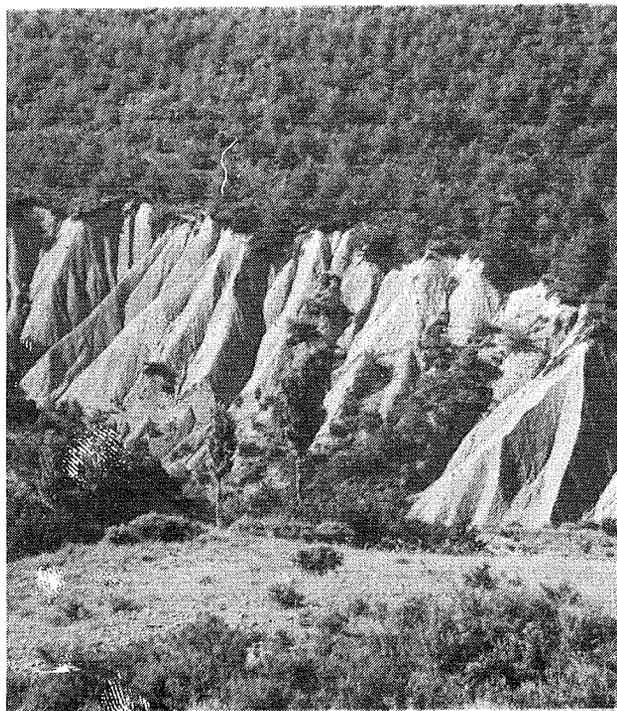
Las represas en solana cálida, las que regulan pequeños caudales y caldean el agua de riego, resultarán esenciales para crear la pradería que nuestra Jacetania necesita urgentemente. Sólo menciono ahora esta posibilidad de forzar la reutilización del agua al bajar, en trabajo útil para todos y sin perder cualidades para el uso de los aragoneses del llano. Los prados bien regados evitan la erosión, creando además un suelo orgánico apto para actuar como esponja reguladora y "purificadora" de los caudales. Pocos han intentado desarrollar estas ideas bajo unos aspectos prácticos, viables.

Por lo dicho y otras consideraciones similares que no es el momento de señalar, la regulación de un caudal es asunto complejo que no debe ser resuelto parcialmente; conviene realizar estudios muy coordinados, pero contando además con sistemas y personas integradas totalmente a las actividades rurales. Insisto nuevamente que las decisiones a distancia predisponen a considerar pocos aspectos, son simplificación excesiva que lo desestabiliza todo.

Aún en el caso de considerar imprescindible la construcción de grandes presas que inunden sectores productivos esenciales en la montaña (pradería, pueblos activos o reguladores, comunicaciones fáciles, etc.),

convendrá ordenar perfectamente todas las actuaciones en su cuenca. Entiendo que dicha ordenación debe preceder en varios decenios a cualquier construcción y a las expropiaciones proyectadas. No admito que un impacto tan fuerte se haga sin preparar cuidadosamente, con mucha antelación, a los sistemas productivos que deberán asimilarlo.

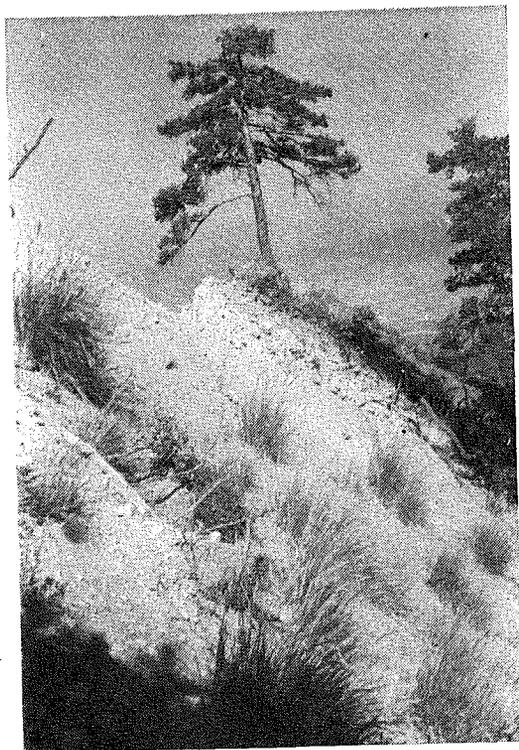
**LA COORDINACION DE ACCIONES Y PROYECTOS.**—Se aludió antes a la inutilización rápida del Pantano de Yesa, con una vida media programada de siglos y que se colmatará mucho antes por abusos en la utilización de los montes jacetanos. Pistas inverosímiles sin coordinación alguna prodigadas demencialmente acentúan el mal, incrementado aún más por el paso de una maquinaria pesada que reactiva los movimientos coluviales.



Fot. 1.—La erosión remontante en la cabecera del río Atarés (Julio de 1964), cerca de la Gabardiella y Collado de Oroel. Las margas ofrecen escasa resistencia y el bosque cae socavado. Se han cortado pinos ahora, con evidente peligro.

Entiendo que un país civilizado debe programar su desarrollo coordinando perfectamente todas las fuerzas disponibles; no quedan agotadas las posibilidades y solo mencioné unos principios muy teóricos.

Creo que basta lo dicho para comprender, o al menos vislumbrar, la situación crítica del Alto Aragón. Urge ahora coordinar los estudios básicos realizados por científicos muy especializados y competentes, con unos proyectos más concretos que no desentonen del ambiente tradicional y las costumbres de nuestros antepasados; la montaña es dura, la vida resulta difícil, y sin embargo habría jóvenes entusiasmados en la tarea de revitalizar dicho ambiente; falta ahora despertar en ellos la ilusión latente que les cuesta concretar. Es preciso presentarles una Patria más humana, razonable, equilibrada, y por todo ello más culta y más próspera.



Fot. 2.—Piedemonte suelto en la umbría de Oroel (Septiembre de 1970), con un pino joven que cubre los restos del suelo forestal decapitado por la erosión remontante; la parte más inestable invadida por STIPA (ACHANTHERUM) CALAMAGROSTIS, gramínea xerófila amacollada que coloniza las graveras secas y movedizas.